Poco más de cuatro meses de navegación les llevan a la altura del cabo de Buena Esperanza. En fines de noviembre están en la bahía de San Blas, y el 22 de enero hacen escala en Quelimane, después de haber tocado en varios puntos de la costa para proveerse de agua, donde reciben noticias vagas de la dirección de la India. El 2 de marzo arriban a Moçambique, y pocos días después a Mombaça. Desde Melinde directamente a la India, donde lanzan sus anclas el 19 de mayo de 1498, en aguas de Calicut.

La tripulación, arrodillada sobre las cubiertas, da gracias al Señor por el feliz término del viaje.

Después de comerciar y combatir, el 10 de julio de 1498, dos días después del año de su partida, Vasco da Gama decide regresar a dar cuenta al Rey del descubrimiento. Justamente un año después—10 de julio de 1499—amarran en el Tajo frente a Lisboa, habiendo perdido en la travesía el "San Rafael". Vasco da Gama había quedado en la isla Terceira atendiendo a su hermano Paulo, y no llegó a Lisboa hasta el 9 de septiembre.

El Rey Don Manuel escribe una carta a los Reyes Católicos dándoles noticia del descubrimiento.

Tomado de la "Revista de Indias". Año IV, número 13. Págs. 457|460.

Genealogía y heráldica

Por Luis León de la Barra

Fué solemnemente inaugurada hace algún tiempo en esta ciudad, la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica, en cuyo seno figuran como socios benefactores, honorarios y de número, varias personalidades de primer orden en el campo de los estudios históricos, ya que como es sabido, las materias que forman la base de la nueva institución, son ramas auxiliares de la propia ciencia histórica.

El grupo de referencia ha emprendido sus actividades con loable entusiasmo, siendo los discursos pronunciados con motivo de la ceremonia de apertura el eco de la buena voluntad que a todos anima para hacer que se logre en México el desarrollo de esas disciplinas, que vendrán a proporcionar un sinnúmero de datos preciosos a quienes investigan el pasado de nuestro país. Entre aquellos discursos se destacó uno que, a juzgar por lo que se ha referido, ofreció los caracteres de agresividad y franqueza que siempre caracterizan al talento del señor Licenciado don Toribio Esquivel Obregón: en él, hizo hincapié del estado de inferioridad en que se nos considera desde los vecinos Estados Unidos, diciéndonos al paso muchas tristes verdades, sacando la conclusión de que no será compitiendo con ellos en campos donde nos llevan clara ventaja que logremos imponernos a su respeto, sino dedicándonos a lo que

auténticamente nos puede distinguir, como lo son, podemos deducirlo, los estudios genealógicos injustamente desdeñados ante un falso espíritu democrático.

La protesta contra lo asertado por el Licenciado Esquivel Obregón, no tardó en publicarla el mismo *Excelsior,* que antes diera el resumen de su alocución, al relatar una entrevista de su hábil representante, César Lizardi Ramos, con el jefe del Observatorio de Tonantzintla, don Luis Enrique Erro, quien produjo numerosos ejemplos de mexicanos que, lejos de encontrar desprecios, han sido distinguidos en las universidades americanas con cátedras y puestos que se otorgan tan sólo a sabios de renombre mundial.

Seguramente, ambos tienen razón: pues si la reputación que ante la mayoría de la gente—el clásico "hombre de la calle"—tenemos no tan sólo los mexicanos, sino todos los latinoamericanos, es, sin duda, de serles inferiores en cualquier aspecto, en cambio aquéllos, capaces de juzgar el mérito real, saben apreciar a los verdaderos valores que felizmente producimos, algunos de los cuales son citados por el señor Erro, cuya enumeración podría aumentarse con otros muchos nombres.

Pero, ¿quiere esto decir que se justifica su declaración de que trabajar por los institutos que tenemos dedicados a las matemáticas o a la química, por el laboratorio de fisiología, o por la pintura y la música, sí vale la pena: no así el "trabajar por las genealogías"?. . . Con razón dicen los franceses que las comparaciones son odiosas: pues bien se comprende la imposibilidad de equiparar cosas tan disímbolas como las bellas artes y las ciencias exactas o naturales con unas ramas de historia; hay, y debe haber para la mejor armonía de las sociedades humanas, especialistas en cada uno de los caminos del saber, y ciertamente a nadie daña, y, en cambio, podría realzar el prestigio del país, que un reducido número de personas afectas a la heráldica y a la genealogía, procuren desarrollar sus conocimientos con la fuerza que da para ello la asociación.

Es un error suponer que en los demás países americanos, y en particular en los Estados Unidos, se dediquen todos los hombres de estudio a actividades de más inmediata aplicación utilitaria; que la genealogía y la heráldica sean ciencias de otros tiempos, carentes de interés—salvo en algunas de las contadas monarquías que aún sobreviven a las sacudidas constantes que padece la sufrida Humanidad—como lo hemos oido decir repetidamente en los medios que presumen de desdeñar rancios prejuicios y de ser verdaderamente progresistas: pues en las bibliotecas públicas del vecino país, entre las obras más solicitadas por los lectores, se encuentran todas aquellas que tratan de genealogía; existen en ellas los magníficos anuarios británicos de Burke y otros; publicaciones de diversas sociedades dedicadas al estudio de la descendencia de los primitivos pobladores, venidos en el "Mayflower" u otras famosas naves, o la de los participantes en la Guerra de Independencia, monografías sobre diversos apellidos, las armas que les corresponden en sus países de origen, y temas semejantes; hay hasta sociedades formadas por aquéllos

que, sin tener el menor parentesco entre sí, llevan idéntico apellido, y editan boletines con los datos que mutuamente van aportando para el estudio del mismo: ¡Cómo si aquí se formara una sociedad de los Pérez, de los López, o de cualquiera de los patronímicos tan difundidos entre nosotros! Los rusos, los suecos y otras nacionalidades, también tienen sus grupos y publicaciones especializadas, que sin mermar su nueva ciudadanía, conservan el interés por el lazo de sangre que los une entre sí y con el Viejo Mundo: y a nadie se le ocurriría encontrar fuera de lugar esas actividades, que atinadamente señalaba el señor Esquivel Obregón como plenamente desinteresadas: la historia de las familias "no ofrece granjerías."

En Sudamérica, existen diversos organismos de la misma índole; bástenos citar en el Brasil al "Instituto Genealógico Brasileiro", que posee secciones en todos los estados del vasto territorio de ese país, y publica una revista y un anuario; en la Argentina, se está editando por don Carlos Calvo un importante "Nobiliario del Antiguo Virreynato del Río de la Plata", siendo varios los autores de obras semejantes especializadas; para no extendernos más, citaremos aun solamente a Chile, que puede servir de modelo en cuanto a trabajos de genealogía, pues sus investigadores han sabido aprovechar debidamente los ricos archivos legados por la Capitanía General, siendo de gran interés las obras publicadas por los señores Juan Luis Espejo, Guillermo Cuadra, Luis Amesti, Gustavo Opazo y otros muchos, existiendo el proyecto de editar una verdadera enciclopedia sobre la materia, que en los cuarenta tomos de que constará, va a reunir todo el material disponible, agotando prácticamente el tema en cuanto a ese país se refiere.

Agregaremos que en la misma Rusia soviética, que ha destruido tanto del pasado, se ha abierto en Leningrado un Museo de Heráldica, en que se conservan todos los documentos, los libros del Senado, etc., que tratan de la antigua nobleza del que fué imperio de los Zares.

México(en cambio, puede solamente mostrar unas cuantas obras, en número muy insuficiente, si se considera que la Nueva España constituyó uno de los más importantes virreynatos, por lo que el campo abierto a la investigación en el orden que nos ocupa, es inmenso y casi inexplorado.

Hay que confesar que el escollo con que suele tropezarse en esta clase de estudios, lo constituyen quienes han tratado de explotar la vanidad del prójimo, inventándole linajes y parentescos halagüeños. Mas, si como en el caso actual, se reúne un grupo de profesionales, de historiadores, de hombres de letras, sin lucro ninguno en vista y con él único objeto de impulsar el conocimiento de la genealogía y de la heráldica en este país, creemos que conviene desdeñar las críticas e ironías fáciles, deseando el mayor éxito a la nueva institución cultural por ellos constituída.